

-Save This Page as a PDF-

## **Jesús ante el Sanedrín en el piso superior de la casa de Caifás Mt 26:57, 59-68; Mc 14:53, 55-65; Lc 22:54a, 63-65**

**Alrededor de las 2:30 am el viernes, el día 15 de Nisán**

**Jesús ante el Sanedrín ESCUDRIÑAR: ¿Por qué llevaron a Jesús a la casa del sumo sacerdote? ¿Cuál fue la estrategia de Caifás? ¿Por qué dos testigos? ¿Qué tuvo de inusual la defensa del Mesías? ¿Qué dice esto sobre la perspectiva de Jesús del proceso? ¿Qué es la blasfemia? ¿Por qué los miembros del Sanedrín pensarían que Yeshua era culpable de esto? ¿Por qué ellos no insisten en su caso?**

**REFLEXIONAR: No decir nada puede permitir que los malhechores sigan su maldad sin ser cuestionados. ¿Le están acusando a usted falsamente? Si usted percibe que es inútil discutir, o si su orgullo ha sido herido, ¿puede, como Cristo, callar? O, si le preocupan los malhechores y desea que se haga justicia, ¿puede alzar la voz?**

Hubo, en esencia, dos procesos, uno por **el Sanedrín** y el otro por los romanos (**vea el enlace haga clic en [Lg](#) - El Gran Sanedrín**). Judas no era necesario para el juicio judío, solo para el romano. Los judíos tenían jurisdicción sobre los asuntos religiosos de la comunidad judía y, como tales, podían imponer un castigo adecuado a cualquier culpable, con una importante excepción: la pena de muerte. Aunque los romanos eran conocidos por respetar las decisiones de las comunidades conquistadas bajo su dominio, asumieron el control de cualquier delito castigado con la pena capital. La pena capital judía se ejecutaba mediante la lapidación, mientras que los romanos perfeccionaron la muerte en la cruz como su método para ejecutar su sentencia máxima.

Las formas más comunes de ejecutar a un condenado en el Imperio Romano eran el

ahorcamiento, la quema viva, la decapitación, la introducción de escorpiones en una bolsa y su posterior ahogamiento, y la crucifixión. Por terribles que fueran las cuatro primeras, la última se consideraba la peor con diferencia. Así pues, aunque la crucifixión se practicaba en todo el Imperio Romano, incluso por un tetrarca como Herodes Antipas, era una muerte tan horrible que estaba prohibido ejecutar a un ciudadano romano de esa manera.<sup>1518</sup>

Jacob había profetizado en su lecho de muerte que: **No será quitado el cetro de Judá, Ni el legislador de entre sus pies, Hasta que llegue Siloh, Y sea suya la obediencia de los pueblos (Génesis 49:10)**. Así que no debería sorprendernos que los romanos le quitaran a **Judá** el control de la pena de muerte, la capacidad de gobernar, por así decirlo, casi al mismo tiempo que nació **Jesús - Aquel** a quien las [naciones gentiles] obedecerían; (**vea el comentario sobre Génesis Lg - El cetro no se apartará de Judá hasta que llegue Aquel a quien pertenece**).

**Los que habían apresado a Jesús, lo llevaron ante Caifás, el sumo sacerdote, donde estaban reunidos los escribas y los ancianos (Mateo 26:57; Marcos 14:53; Lucas 22:54a)**. Desde la residencia de Anás, **Yeshua** fue llevado a la casa contigua de **Caifás**. El juicio simulado se celebró en el piso superior de la casa **del sumo sacerdote** y allí se estaban todos los saduceos, fariseos y maestros de la **Torá/Ley**. **El Gran Sanedrín tenía 21 reglas sobre los juicios, y en su afán por matar a Jesús, las quebrantaron todas el 15 de Nisán**. Todavía estaba oscuro afuera, **rompiendo la regla número 4 que decía que no debía haber juicios antes del sacrificio de la mañana a las 9:00 am; y la regla número 5 que decía que no debía haber juicios secretos, solo públicos**. (vea **Lh - Las reglas del Gran Sanedrín respecto a los juicios**).

**Y los sumos sacerdotes y todo el Sanedrín buscaban testimonio contra Jesús para darle muerte, pero no lo hallaban. Porque muchos daban falso testimonio contra Él, pero los testimonios no coincidían (Mateo 26:59-60a; Marcos 14:55-56)**, en los detalles esenciales. Los verbos son imperfectos, lo que demuestra que se intentó repetidamente presentar un testimonio que justificara la condena. **Esto infringió la regla número 9 del Sanedrín, que establecía que debía haber dos o tres testigos y que su testimonio debía coincidir en cada detalle para ser condenado; y la regla número 7, que establecía que la defensa hablaría primero, y solo entonces se formularía la acusación** (vea **Lh - Las reglas del Gran Sanedrín respecto a los juicios**).

**El Cordero de Dios** guardó silencio. Debió de parecerle irónico, incluso a **Él**, ver que los judíos que conspiraban activamente contra **Su** vida eran tan pocos, y los judíos que creían que **Él** era **el Mesías** eran tantos, pero que los primeros no parecían poder presentar pruebas en **Su** contra, mientras que los segundos no movieron un dedo para salvarlo.

**Hasta que se levantaron unos que dieron falso testimonio contra Él, diciendo: Nosotros lo oímos decir: Yo derribaré este santuario hecho por manos, y en tres días edificaré otro no hecho por manos (Mateo 26:60b-61; Marcos 14:57-58).** Uno a uno, falsos testigos acudieron a testificar en **Su** contra. Sin embargo, finalmente **dos testigos** (vea **Mateo 26:60**, esta era la cantidad necesaria para obtener una condena según la Torá/Ley) se presentaron con una afirmación controvertida. Se presentaron ante **el Sanedrín** y mintieron descaradamente sobre **Jesús**, inventando historias sobre cosas que supuestamente había dicho o hecho según **ellos**. Así que una de las falsas acusaciones contra **Él** fue que iba a **derribar el Templo (Marcos 13:2; Lucas 19:43-44; Juan 2:19-21)**. Obviamente, **sus** declaraciones fueron sacadas de contexto. Por supuesto, **Yeshua** hizo tal declaración pública. Pero estaba diciendo una alegoría que se refería a **su** propia muerte y resurrección al tercer día (**Juan 2:19**). Además, la integridad de los **dos los testigos (Deuteronomio 19:15)** podían ser interrogados, ya que se referían a **Cristo** como **este hombre**, aparentemente un título de desprecio cuando uno quería evitar incluso la mención de un nombre.<sup>1519</sup> **Pero ni aun así estaba de acuerdo su testimonio (Marcos 14:59).**

Aun así, la declaración no constituye una **blasfemia** ni un delito capital. Los fariseos, en sus interpretaciones cotidianas de la Torá/Ley, habían sido propensos a exageraciones mucho peores. Todos los presentes, con excepción del sumo sacerdote, parecían olvidar que la acusación específica contra el prisionero carecía, en sí misma, de importancia. La principal preocupación era validar la acusación que lo convertiría en un criminal ante el Procurador romano. Tendrían que argumentar ante Pilato que **Jesús** representaba una amenaza política para Roma. Dado que afirmaba ser rey, eso significaría un nuevo reino. A falta de otras pruebas, bastaría con eso.

**Caifás** fue atrapado. **Caifás** no pudo probar la culpabilidad del preso ni **pedir** a los jueces no comprometidos que votaran a favor de la condena. Era muy posible que la mayoría de los jueces odiaran **al rabino "alborotador"** y temieran la reacción de la multitud. Querían condenar a **Jesús** y que sufriera la muerte por el caos que, según creían, había causado en **el Templo**. Pero primero, querían oír de **Sus**

propios labios que era **el Hijo de Dios**.



Con esa acusación formal, **y levantándose en medio, el sumo sacerdote preguntó a Jesús, diciendo: ¿No respondes nada de lo que testifican éstos contra ti? (Mateo 26:62; Marcos 14:60)**, Lo interrogó y **Jesús: no dijo nada. Esto quebrantaba la regla número 10, que prohíbe al acusado testificar contra sí mismo** (vea **Lh - Las reglas del Gran Sanedrín Respecto a los Juicios**). Esta fue la acción de un **hombre** irritado y desconcertado, que intentaba compensar con fanfarronería lo que **él** no demostraba. **Cristo** tenía las manos atadas a la espalda y los pies ligeramente separados. Algunos **miembros del Sanedrín** lo observaron atentamente. Pero, sinceramente, no pudieron ver que había en **Él** que atraía a tanta gente (**Isaías 53:2b**). Estoy seguro de que fue una sorpresa para todos los presentes que **pero Él callaba y nada respondió (Mateo 26:63a; Marcos 14:61a)**. El verbo **callar** está en pretérito imperfecto, lo que significa que **Él** mantuvo **su silencio** constantemente. Esto también cumplió las palabras de **Isaías: Siendo oprimido (aunque fue Él quien se humilló a sí mismo), No abrió su boca; Como cordero fue llevado al matadero, Y como la oveja enmudece ante sus trasquiladores, Así no abrió su boca (Isaías 53:7)**.

**El sumo sacerdote** seguía de pie. Mientras **Jesús** permaneciera **en silencio**, el Gran Sanedrín tuvo que absolver. Desesperado, y casi suplicante, **entonces el sumo sacerdote le dijo: ¡Te conjuro por el Dios viviente que nos digas si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios! (Mateo 26:63b; Marcos 14:61b)**. Era la única pregunta que todos los presentes querían respuesta. De hecho, era la única pregunta que toda Jerusalén quería respuesta. Esto era un tanto irónico, *porque el Dios viviente estaba frente a él!* **Pero según la regla 12, los cargos no podían provenir de los jueces; estos solo podían investigar los cargos que se les presentaban** (vea **Lh - Las reglas del Gran Sanedrín Respecto a los Juicios**).

Pero negarse a responder a esta pregunta equivaldría a negar **Su** deidad. Por lo tanto, **Yeshua respondió** al sorprendido saduceo: **Jesús le dice: Tú lo has dicho (Mateo 26:64a). El Señor** siempre dice lo correcto en el momento oportuno, y aquí llamó la atención sobre las palabras de **Su** acusador, no las **Suyas**. **Esto era inadmisibles porque la regla número 14 decía que una persona no podía ser condenada por sus propias palabras** (vea **Lh** - **Las reglas del Gran Sanedrín Respecto a los Juicios**). Era como si **Jesús** realmente estuviera diciendo: **Caifás**, cualquiera que sea su concepto del **Mesías - Yo Soy (Marcos 14:62a)**. Y como tal, tenía una relación única con **ADONAI** como **Su Hijo (Salmo 2; Proverbios 30)**.

Pero, para asegurarse de que no hubiera ningún malentendido, **el Señor** añadió más detalles: **Desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Poder, y viniendo en las nubes del cielo (Mateo 26:64b; Marcos 14:62b)** (*HaGuevurah* o *HaG'vurah* un sustituto común del nombre real de **Dios**). Para aquellos rabinos y sacerdotes instruidos, la frase mesiánica **Hijo del Hombre** evocaría una imagen clara de la aparición del **Mesías**. En **el Salmo 110:1, el Mesías** es invitado a sentarse en el lugar de honor. **Daniel** habló de **su** visión de la venida de **Cristo en las nubes del cielo** (vea **Daniel 7:13**). Quienes juzgaban a **Yeshua** conocían esos versículos de sobra. Por lo tanto, era evidente que **el Rabino** de Nazaret afirmaba ser mucho más que un buen rabino o incluso un profeta. No, **Él** afirmaba ser el único **Mesías** enviado por el **Dios** de Israel.

¡Qué alivio debió sentir **Caifás!** Cuando todo lo demás había fallado, ¡el **Rabino** detenido se había condenado **a sí mismo!** En efecto, se había declarado culpable, aunque quizás no exactamente como deseaba **el sumo sacerdote**. Ya no hacían falta testigos inútiles, aunque **la regla 10 establecía que no se permitiría que el acusado testificara contra sí mismo**, las palabras que salieron de la boca del **prisionero -Tú lo has dicho-** fueron suficientes. Todo el Gran Sanedrín fue testigo de la declaración de que **Jesús** había dicho que era enviado por **Dios** para salvar a Israel.

Parece haber cierta confusión hoy en día sobre si **Jesús** realmente afirmó ser **Dios**. Pero los miembros del Sanedrín no estaban tan confundidos. **El Mesías** declaró que, de hecho, era **Yeshua Ben David, El Hijo de Dios**. Esto no solo respondió a la pregunta de **ellos**, sino que también les brindó la oportunidad perfecta para presentar este caso ante las autoridades romanas. Si bien la afirmación del mesianismo fue explosiva dentro de la comunidad judía, fue fundamental para los líderes romanos, que siempre temieron un levantamiento político.<sup>1520</sup>

Entonces, al escuchar la verdad de la respuesta de **Cristo, el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras**, era una antigua señal de luto o tristeza, mencionada por primera vez en **Génesis 37:29**. **Según las reglas del Sanedrín, el número 11 establecía específicamente que el sumo sacerdote tenía prohibido rasgar sus vestiduras (Levítico 10:6 y 21:10)**. La razón de esto era mantener un ambiente de objetividad mientras se buscaba justicia. Tal comportamiento era realmente inexcusable en una audiencia legal como aquella, pues la vida de un hombre estaba en juego. En esencia, **el sumo sacerdote** simplemente perdió el control.

Entonces **Caifás** dictó **Su** sentencia oficial y gritó con una voz tan fuerte que pareció que todo Israel lo oía: **Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: ¡Ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? ¡Ahora mismo habéis oído la blasfemia! (Mateo 26:65; Marcos 14:63-64a)**. **Esto infringía la regla 16, que establecía que, en casos de pena capital, el juicio y el veredicto de culpabilidad no podían ocurrir al mismo tiempo, sino que debían estar separados por al menos veinticuatro horas**. Además, **la regla 13 establecía que la acusación de blasfemia solo era válida si él pronunciaba el nombre mismo de Dios**, cosa que **Jesús** nunca hizo (vea **Lh** - **Las reglas del Gran Sanedrín respecto a los juicios**).

**¿Qué os parece? Respondiendo ellos, dijeron: ¡Es reo de muerte! (Mateo 26:66; Marcos 14:64b)**. Aprovechando la oportunidad, **Caifás** dijo al quórum presente: **¿Qué os parece?** Los secretarios comenzaron entonces a pasar lista, probablemente comenzando por los miembros de mayor edad. Cada uno, por turno, se puso de pie y dice: **es reo de muerte**.

**El Cordero de Dios** no dijo nada. Eran alrededor de las 3:30 am y cuando **Caifás** anunció que los setenta harían un receso hasta que pudieran reunirse en la Estoa Real dentro de una hora para condenar formalmente al **acusado**, los jueces descendieron de sus estrados.



**Y algunos comenzaron a escupirlo, a cubrirle el rostro, a darle puñetazos y a decirle: ¡Profetiza! También los guardias lo recibieron a bofetadas Mateo 26:67-68; Marcos 14:65-67; Lucas 22:665).** Algunos se acercaron al **Príncipe de Paz** a **escupirlo**. Otros, entre la multitud que lo rodeaba, apretaron los puños y lo golpearon. **Él** no dijo nada, aunque algunos golpes lo hicieron doblarse de dolor. En ese momento, la situación empeoró. Porque **Caifás** perdió el control, al igual que **la guardia del Templo** en **su** presencia. Lo que **Jesucristo** sufrió después fueron algunas de las mayores indignidades bajo la ley civil judía. Los guardias del Templo se frustraron aún más porque **Yeshua** no respondía a las preguntas que le hacían, fue una falta de respeto. Así que **ellos** le hicieron algunas preguntas. **Y los hombres que lo tenían preso se burlaban de Él golpeándolo (Lucas 22:63). Esta fue la primera burla. Esto violaba la regla 21 que decía que una persona condenada a muerte no debía ser azotada ni golpeada de antemano** (vea **Lh** - **Las reglas del Gran Sanedrín Respecto a los Juicios**). Al no obtener respuesta, **lo golpeaban** y repitan **sus** preguntas. **Ellos** se turnaron para pararse frente a **Él**, y las fuertes bofetadas hicieron girar **Su** cabeza a la izquierda y luego a la derecha.

Los **hombres** empezaron a disfrutar del juego. Pasaron de las bofetadas a fuertes puñetazos en la cabeza, el pecho y el estómago. Cuando **el Siervo Sufriente** se dobló, **lo golpearon** en la cara y lo pusieron de pie. **Ellos** se acercaron a **él**, **le escupieron** y vieron cómo la saliva se le pegaba a las mejillas.

Entonces alguien del grupo tuvo una idea más divertida. Encontró una tela y **le vendó los ojos a Jesús**. Entonces los guardias del Templo, **después de venderlo, le preguntaban, diciendo: Profetiza, ¿quién es el que te golpeó? Y decían muchas otras cosas, blasfemando contra Él. (Mateo 26:67-68; Marcos 14:65; Lucas 22:64-65).** Y lo llamaron con nombres crueles. Y nombres obscenos. Luego lo golpearon de nuevo. Todos sabían que el prisionero había sido

declarado culpable de **blasfemia** era presa legítima para **sus** placeres sádicos. Mientras **estuviera** consciente en el momento de la ejecución, nadie sería reprendido. **Jesús** estaba ensangrentado y magullado. **Su rostro** estaba hinchado. Entonces los guardias consiguieron un poco de agua y usaron **la venda** para limpiarle la cara. Si **iba** al **Templo**, no querían que incitara la compasión de los adoradores de la mañana.

En casa de **Caifás**, el quórum del Sanedrín salió en fila y se dirigió al recinto **del Templo**. Al salir del patio, algunos, con sus grandes túnicas y altos sombreros cónico, se detuvieron a contemplar al condenado. Otros no. Era una casa bulliciosa, con mensajeros entrando y saliendo a toda prisa y personajes ilustres de pie en el pórtico; sin embargo, era una casa feliz. Estaban encantados con lo que habían hecho.

El Sanedrín había tendido una trampa al “falso” **Mesías**, y no solo eso, sino que habían logrado inducirlo a admitir **su** propia **blasfemia**. **Él** había tenido el descaro de referirse a **Sí Mismo** como el **Mesías** idelante de todos! Ya lo habían declarado culpable de **blasfemia**. Ahora solo quedaba sentenciarlo a plena luz del día, y el trabajo estaba hecho. Cualquier miembro que tuviera la más mínima duda sobre la posibilidad de que el **Nazareno** fuera **el Mesías** solo tenía que acercarse a la esquina del patio y mirarlo. **Él** no tenía apariencia divina, era como un hombre, y en ese momento, un pobre ejemplar de hombre. **Su** rostro estaba retorcido, en carne viva e hinchado, de modo que las ronchas moradas marcaban **Sus** pómulos, y ambos ojos estaban hinchados. Le temblaban las manos bajo los grilletes y estaba encorvado como un anciano. **¿El Ungido?** Ni hablar.<sup>1521</sup>

Entre los que esperaban fuera de la casa de **Caifás** estaba **Judas**. **El traidor** había recibido **su** pago, pero quería saber qué le había pasado al **Maestro**. El esperó... y cuando **Yeshua** salió, **Judas** lo miró y se sintió asqueado por lo que **vio**. Quedó impactado y una oleada de **remordimiento** lo invadió. No creía que **Jesús** fuera el **Mesías**, pero sabía por experiencia propia que era el **hombre** más gentil del mundo.

La unidad militar pasó junto a **él** con su **prisionero** a cuestas, y **Judas** vio a los guardias **del Templo empujar a Jesús** y patearlo cuando tropezó. La tristeza **del hombrecito** se convirtió en horror y se repitió una y otra vez que no había querido que esto sucediera. Quizás **Yeshua**, merecía un castigo. Sí, quizás el destierro a Galilea o más lejos. Pero no esto.<sup>1522</sup>